

Parroquia Ntra. Sra. del Carmen (Aguadulce)

DE LAS AUDIENCIAS (11.05.2016)



Queremos reflexionar hoy sobre la parábola del Padre misericordioso. Ella habla de un padre y de sus dos hijos, y nos hace conocer la misericordia infinita de Dios. Partamos desde el final, es decir de la alegría del corazón del Padre, que dice: «Celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado» (vv. 23-24). Con estas palabras el padre interrumpió al hijo menor en el momento en el que estaba confesando su culpa: «Ya no merezco ser llamado hijo tuyo...» (v. 19). Pero esta expresión es insostenible para el corazón del padre, que, en cambio, se apresura a restituir al hijo los signos de su dignidad: el mejor vestido, el anillo y las sandalias. Jesús no describe a un padre ofendido y resentido, un padre que, por ejemplo, dice al hijo: «Me la pagarás»: no, el padre lo abraza, lo espera con amor. Al contrario, lo único que le interesa al padre es que este hijo esté ante él sano y salvo, y esto lo hace feliz y por eso celebra una fiesta. La acogida del hijo que regresa se describe de un modo conmovedor: «Estaba él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó» (v. 20). Cuánta ternura; lo vio cuando él estaba todavía lejos: ¿qué significa esto? Que el padre subía a la terraza continuamente para mirar el camino y ver si el hijo regresaba; ese hijo que había hecho de todo, pero el padre lo esperaba. ¡Cuán bonita es la ternura del padre! La misericordia del padre es desbordante, incondicional, y se manifiesta incluso antes de que el hijo hable. Cierto, el hijo sabe que se ha equivocado y lo reconoce: «He pecado... trátame como a uno de tus jornaleros» (v. 19). Pero estas palabras se disuelven ante el perdón del padre. El abrazo y el beso de su papá le hacen comprender que siempre ha sido considerado hijo, a pesar de todo. Es importante esta enseñanza de Jesús: nuestra condición de hijos de Dios es fruto del amor del corazón del Padre; no depende de nuestros méritos o de nuestras acciones, y, por lo tanto, nadie nos la puede quitar, ni siquiera el diablo. Nadie puede quitarnos esta dignidad.

Esta palabra de Jesús nos alienta a no desesperar jamás. Pienso en las madres y en los padres preocupados cuando ven a los hijos alejarse siguiendo caminos peligrosos. Pienso en los párrocos y catequistas que a veces se preguntan si su trabajo ha sido en vano. Pero pienso también en quien se encuentra en la cárcel, y le parece que su vida se haya acabado; en quienes han hecho elecciones equivocadas y no logran mirar hacia el futuro; en todos aquellos que tienen hambre de misericordia y de perdón y creen no merecerlo... En cualquier situación de la vida, no debo olvidar que no dejaré nunca de ser hijo de Dios, ser hijo de un Padre que me ama y espera mi regreso. Incluso en la situación más fea de la vida, Dios me espera, Dios quiere abrazarme, Dios me espera. En la parábola hay otro hijo, el mayor; también él necesita descubrir la misericordia del padre. Él ha estado siempre en casa, ¡pero es tan distinto del padre! A sus palabras le falta ternura: «Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya... y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo...» (vv. 29-30). Vemos el desprecio: no dice nunca «padre», no dice nunca «hermano», piensa sólo en sí mismo, hace alarde de haber permanecido siempre junto al padre y de haberlo servido; sin embargo, nunca ha vivido con alegría esta cercanía. Y ahora acusa al padre de no haberle dado nunca un cabrito para tener una fiesta. ¡Pobre padre! Un hijo se había marchado, y el otro nunca había sido verdaderamente cercano. El sufrimiento del padre es como el sufrimiento de Dios, el sufrimiento de Jesús cuando nosotros nos alejamos o porque nos marchamos lejos o porque estamos cerca sin ser cercanos. El hijo mayor, también él necesita misericordia. Los justos, los que se creen justos, también ellos necesitan misericordia. Este hijo nos representa a nosotros cuando nos preguntamos si vale la pena hacer tanto si luego no recibimos nada a cambio. Jesús nos recuerda que en la casa del Padre no se permanece para tener un compensación, sino porque se tiene la dignidad de hijos corresponsables. No se trata de «trocar» con Dios, sino de permanecer en el seguimiento de Jesús que se entregó en la cruz sin medida. «Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse» (v. 31). Así dice el Padre al hijo mayor. Su lógica es la de la misericordia. El hijo menor pensaba que se merecía un castigo por sus pecados, el hijo mayor se esperaba una recompensa por sus servicios. Los dos hermanos no hablan entre ellos, viven historias diferentes, pero ambos razonan según una lógica ajena a Jesús: si hacen el bien recibes un premio, si obras mal eres castigado; y esta no es la lógica de Jesús, ¡no lo es! Esta lógica se ve alterada por las palabras del padre: «Convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado» (v. 31). El padre recuperó al hijo perdido, y ahora puede también restituirlo a su hermano. Sin el menor, incluso el hijo mayor deja de ser un «hermano». La alegría más grande para el padre es ver que sus hijos se reconocen hermanos. Los hijos pueden decidir si unirse a la alegría del padre o rechazar. Tienen que interrogarse acerca de sus propios deseos y sobre la visión que tienen de la vida. La parábola termina dejando el final en suspenso: no sabemos lo que haya decidido hacer el hijo mayor. Y esto es un estímulo para nosotros. Este Evangelio nos enseña que todos necesitamos entrar en la casa del Padre y participar en su alegría, en su fiesta de la misericordia y de la fraternidad. Hermanos y hermanas, ¡abramos nuestro corazón, para ser «misericordiosos como el Padre»!

INTENCIONES DEL PAPA

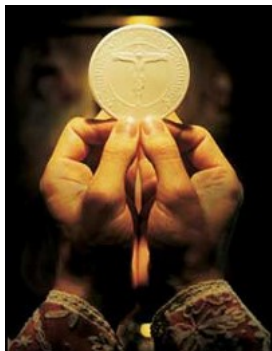
Universal. Las mujeres en la sociedad.
Para que en todos los países del mundo las mujeres sean honradas y respetadas y sea valorizado su imprescindible aporte social.

Por la Evangelización. El Rosario.
Para que se difunda en las familias, comunidades y grupos, la práctica de rezar el santo Rosario por la evangelización y por la paz. testimonio de su amor y fe en Jesucristo.

NOTICIAS Y AVISOS

+ Desde la parroquia se está organizando una peregrinación a Roma en los primeros días de Septiembre. Para mas información, mandar un correo electrónico a: parroquia.aguadulce@diocesisalmeria.es
+ El día 12 de junio (Domingo) junto a la parroquia de la Preciosísima Sangre de Aguadulce y a la de Felix, con motivo del Año de la Misericordia peregrinaremos a nuestra Catedral y celebraremos allí la Santa Misa. Pasaremos allí la mañana. Mas información en el despacho parroquial. No habrá Misa de 11.00h en la parroquia.
+ El día 29 de mayo (Domingo) Solemnidad del Corpus sólo habrá Misa a las 20.00h.





Intenciones de Misa

Lunes	16	09.30h	----
Martes	17	20.00h	----
Miércoles	18	09.30h	----
Jueves	19	20.00h	----
Viernes	20	20.00h	----
Sábado	21	10.00h / 20.00h	---- / ----
Domingo	15	11.00h / 20.00h	Pro populo / ----

COMENTARIO BÍBLICO

El domingo pasado celebrábamos la Ascensión del Señor, fiesta que nos recordaba que la misión no se interrumpe, sino que cambian en cierta manera los protagonistas que la llevan adelante.

La misión del la Iglesia consiste en prolongar la misma misión de Cristo, con los mismos sentimientos y actitudes. Pentecostés, que celebramos hoy, nos dice cual es el fundamento y la garantía de esta misión; el Señor no nos deja huérfanos, nos regala

su Espíritu, que en definitiva, es el verdadero protagonista y artífice de nuestro hacer. Si la misión del Señor comenzó recibiendo el Espíritu en el Jordán que lo declaraba su Hijo, la misión de la Iglesia comienza igualmente recibiendo el mismo Espíritu que la capacita para ser instrumento de la salvación de Dios para todos los hombres.

En el evangelio de hoy, el apóstol Juan cuenta que los discípulos estaban "con las puertas cerradas por miedo". Vivimos en un momento difícil para la fe; una época en la que parece que se quiere silenciar a Dios y recluirlo en el ámbito de lo privado. Muchas veces esta situación hace que hoy los cristianos estemos callados, por usar las palabras de Juan, "con las puertas cerradas". Pero así, no se puede escuchar lo que sucede en el mundo. El miedo, puede llegar a paralizar la evangelización. Es verdad que humanamente somos más frágiles que en otras épocas y que sentimos la

hostilidad y el rechazo de nuestro entorno. Por eso necesitamos más que nunca estar abiertos al Espíritu.



La venida del Espíritu, de la que nos habla Pentecostés, hace que los discípulos se lancen a anunciar la Buena Nueva a todos los pueblos; la salvación no tienen fronteras, no es solo para unos pocos, sino que se dirige a todos. El relato de Pentecostés del libro de Hechos anuncia

que todas las personas entienden la Buena Noticia, cada uno en su propia lengua. Si en Babel las diferentes lenguas dividieron a los hombres, Pentecostés nos sugiere que todas las personas pueden oír y entender la Buena noticia de Jesús.



Es el espíritu quien nos convierte en testigos. Este es el estilo del evangelizador. Dar testimonio. La fe necesita acreditarse en la vida y es el testimonio el que, mediante la coherencia de vida con la fe que se profesa, realiza dicha acreditación. Esta coherencia, la del testigo, no es para un cristiano solo algo recomendable o deseable, sino una exigencia profunda y esto es así porque el cristianismo no

es solo un sistema de pensamiento que pueda mostrarse con una enseñanza que no comprometa. Si el evangelio comporta una nueva forma de existencia, esta tendrá que verse en la vida de los que ya creen.

Francisco Sáez Rozas

ESCUCHA SU VOZ

LECTURA DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

Hch 2,1-11

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar. De repente, un ruido del cielo, como de un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu le sugería. Se encontraban entonces en Jerusalén judíos devotos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma. Enormemente sorprendidos, preguntaban: ¿No son galileos todos esos que están hablando? Entonces, ¿cómo es que cada uno los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas, otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia o en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene; algunos somos forasteros de Roma, otros judíos o prosélitos; también hay cretenses y árabes; y cada uno los oímos hablar de las maravillas de Dios en nuestra propia lengua.

SALMO 103

Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Cuántas son tus obras, Señor;
la tierra está llena de tus criaturas.

Les retiras el aliento,
y expiran y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas, y
repueblas la faz de la tierra.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras.
Que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.



LECTURA DE LA 1ª CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS

1 COR 12,3-7.12-13

Hermanos: nadie puede decir: “Jesús es Señor”, si no es bajo la acción del Espíritu Santo. Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común. Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

SECUENCIA

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.
Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.
Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos.

Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas,
infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.
Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Jn 20,19-23

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Lecturas de la Misa para la Semana

Lunes	16	San Honorato	Sant 3,13-18 / Sal 18 / Mc 9, 14-29
Martes	17	San Pascual Bailón	Sant 4,1-10 / Sal 54 / Mc 9,30-37
Miércoles	18	San Juan I	Sant 4, 13-17 / Sal 48 / Mc 9,38-40
Jueves	19	JC Sumo y Eterno Sacerdote	Is 52,13-53,12 / Sal 39 / Lc 22,14-20
Viernes	20	San Bernardino	Sant 5,9-12 / Sal 102 / Mc 10,1-12
Sábado	21	S. Cristóbal Magallanes	Sant 5, 13-20 / Sal 140 / Mc 10,13-16



El pasado mes de abril el Sr. Obispo anunciaba la concesión de un Año Santo para el Santuario de Ntra. Sra. del Saliente, debiendo celebrarse desde el ocho de septiembre de 2016 al ocho de septiembre de 2017. Además, el Prelado instituía una Comisión para la organización del mismo. Todos ellos se congregaron en el Santuario el pasado once de mayo para constituir la Comisión. Los trabajos comenzaron con una oración ante la venerada imagen de la Pequeñica, en el templo del Santuario. Hecha la oración, los miembros se reunieron en el gran salón del primer claustro. Presididos por el Vicario General, se abordaron diversos aspectos para la celebración de la importantísima efeméride y se dieron las pautas para establecer un calendario de trabajo.



La sala de prensa de la Diputación provincial de Almería, ha sido el escenario de la presentación oficial del CONGRESO MARIANO NACIONAL a celebrar en Berja entre los días 20 y 22 de mayo, con motivo de la Coronación Pontificia de la Virgen de Gádor. D. Adolfo González Montes, junto al diputado provincial del área de Cultura, D. Antonio Jesús Rodríguez presidieron la presentación a la que también asistieron el párroco de Berja, D. Juan José Martínez Tur; El alcalde de la localidad virgitana, D. Antonio Torres; el hermano mayor de la Hermandad de la Virgen de Gádor, D. Antonio Campos y el historiador, D. Valeriano Sánchez organizador del Congreso Mariano.

www.diocesisalmeria.es

PARA PROFUNDIZAR

El título primitivo de la Virgen fue el de Ntra. Sra. de las Rocinas, haciendo alusión al lugar donde comenzó a ser venerada. En 1653 el pueblo de Almonte comienza a llamar a su Virgen con el título de Ntra. Sra. del Rocío, como se establece en el preámbulo de las primitivas Reglas de la Hermandad Matriz de 1758: "adorándose en aquel sitio con el nombre de la Virgen de las Rocinas, título que con el tiempo, y no sin mística alusión, se ha mudado en el admirable de Rocío". En curiosa paradoja, el lugar pasa a ser conocido desde entonces, con el nombre de la Virgen. El nombre de Rocío se inspira en la liturgia de la Misa de Pentecostés, que en la oración de post-comunión, compara la acción del Espíritu Santo con la fecundidad del Rocío: "Sancti Spiritus, Domine, corda nostra mudet infusio, et sui rori intima aspersione foecudent" (Que tu Espíritu Santo, Señor, descienda sobre nosotros, purifique nuestros corazones y, con el suave rocío de tu venida, los haga fecundos). En esta oración, la comparación entre el rocío (rori) y el Espíritu Santo, está llena de contenido teológico y bíblico. Por este motivo, se hace también el traslado de su fiesta del 12 de septiembre, al domingo, Solemnidad de Pentecostés, como establecen las Reglas de la Hermandad Matriz,



de 1758. Y también por ello, se invoca a la Virgen del Rocío, como Blanca Paloma, en alusión al Espíritu Santo en forma de paloma que preside sus andas procesionales.

La imagen de Nuestra Señora del Rocío, que vemos ataviada de brocados y ricas telas bordadas, responde en su interior a una talla completa fechable hacia finales del siglo XIII. Esto equivale a decir que se trata, por la coincidencia cronológica, de aquella primitiva imagen que fuera colocada por Alfonso X "El Sabio" hacia 1280, momento en que se erige la primera Ermita. A finales del siglo XVI o principios del XVII, siguiendo el gusto de la época, la Virgen del Rocío, igual que a otras, se le adaptan ropajes de telas sobre la talla para ser vestida. Está vestida a la moda de los Austrias, como gran dama de la corte, cuyo atuendo se compone de las siguientes prendas: basquiña o saya de forma de campana sin pliegues ni arrugas,

corpiño muy ajustado en el cuerpo y la gola que se transforma en rostrillo. Las sobremangas, de gran amplitud, se adaptan al brazo, dejándose ver debajo la manga. Sobre la cabeza se toca con el velo de las vírgenes y desde los hombros arranca el manto. Porta la Imagen una serie de atributos en orfebrería: Ráfaga, cetro, corona y media luna, respondiendo a la descripción de la mujer en el Apocalipsis de San Juan: "... vestida de sol, coronada con doce estrellas y la luna en los pies."



San Pascual nació en Torre Hermosa, en las fronteras de Castilla y Aragón, el día de Pentecostés de 1540, fin de la Pascua. Sus padres fueron campesinos. Desde los 7 años hasta los 24, por 17 años fue pastor de ovejas. Después, alrededor de los 28 será hermano religioso, franciscano. Su más grande amor durante toda la vida fue la Sagrada Eucaristía. Decía el dueño de la finca en el cual trabajaba como pastor, que el mejor regalo que le podía ofrecer al Niño Pascual era permitirle asistir algún día entre semana a la Santa Misa. Desde los campos donde cuidaba las ovejas de su amo, alcanzaba a ver la torre del pueblo y de vez en cuando se arrodillaba a adorar el Santísimo Sacramento, desde esas lejanías.

En esos tiempos se acostumbraba que al elevar la Hostia el sacerdote en la Misa, se diera un toque de campanas. Cuando el pastorcito Pascual oía la campana, se arrodillaba allá en su campo, mirando hacia el templo y adoraba a Jesucristo presente en la Santa Hostia. Como religioso franciscano sus oficios fueron siempre los más humildes: portero, cocinero, mandadero, barrendero. Pero su gran especialidad fue siempre un amor inmenso a Jesús en la Santa Hostia, en la Eucaristía. Durante el día, cualquier rato que tuviera libre lo empleaba para estar en la capilla, de rodillas con los brazos en cruz adorando a Jesús Sacramentado. Por las noches pasaba horas y horas ante el Santísimo Sacramento. Cuando los demás se iban a dormir, él se quedaba rezando ante el altar. Y por la madrugada, varias horas antes de que los demás religiosos llegaran a la capilla a orar, ya estaba allí el hermano Pascual adorando a Nuestro Señor. Pascual murió en la fiesta de Pentecostés de 1592, el 17 de mayo (la Iglesia celebra tres pascuas: Pascua de Navidad, Pascua de Resurrección y Pascua de Pentecostés. Pascua significa: paso de la esclavitud a la libertad). Y parece que el regalo de Pentecostés que el Espíritu Santo le concedió fue su inmenso y constante amor por Jesús en la Eucaristía. Después durante su funeral, tenían el ataúd descubierto, y en el momento de la elevación de la Santa Hostia en la misa, los presentes vieron con admiración que abría y cerraba por dos veces sus ojos. Hasta su cadáver quería adorar a Cristo en la Eucaristía. Los que lo querían ver eran tantos, que su cadáver lo tuvieron expuesto a la veneración del público por tres días seguidos.

Ntra. Sra. del Carmen Patrona de Aguadulce ruega por nosotros

HORARIOS DE MISA

	PARROQUIA	ERMITA
LUNES	09.30h	-
MARTES	20.00h	-
MIÉRCOLES	09.30h	-
JUEVES	20.00h	-
VIERNES	20.00h	-
SÁBADO	20.00h	10.00h
DOMINGO	11.00h / 20.00h	-

HORARIOS DESPACHO PARROQUIAL

MARTES	10.00h -12.00h / 20.30h
VIERNES	20.30h

CONTACTO

C/ Virgen del Carmen, 1. Apartado nº 47
 parroquia.aguadulce@diocesisalmeria.es

950 34 50 17

www.parroquiacarmenaguadulce.es